

“Su inteligencia y su corazón están con nosotros”. Las celebraciones cervantinas del tercer centenario del *Quijote* y el socialismo español

JORGE TORRE SANTOS

Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia

Resumen

El socialismo español aparece solo marginalmente en los estudios sobre las celebraciones cervantinas del tercer centenario. En realidad, el mundo socialista participa en las dos celebraciones con formas distintas, pero manteniendo el fondo de sus planteamientos. En 1905 Juan José Morato interviene en el Ateneo sin representar al PSOE, mientras que en 1916 el partido protagoniza las celebraciones. En ambas, los socialistas proponen la apropiación de la figura de Don Quijote, considerado como una especie de héroe protosocialista, y del propio Cervantes. Tales planteamientos llegan a su punto culminante en la celebración de los tipógrafos madrileños de 1916. Se trata de una muy intensa cuanto breve percepción de proximidad que va más allá de su evidente carácter anacrónico. A través de este tentativo de “asimilación”, el socialismo español confirma su creciente capacidad de integrarse en el proceso de construcción de la nación en curso.

Riassunto

Il socialismo spagnolo si trova in una posizione d'importanza marginale nell'ambito degli studi sulle celebrazioni cervantine per il terzo centenario. In realtà, l'universo socialista partecipa a tutte e due, con forme diverse ma con una sostanziale continuità nel contenuto. Nel 1905 Juan José Morato non rappresenta il PSOE nell'Ateneo, mentre nel 1916 il partito è protagonista delle celebrazioni. Il filo conduttore di entrambe è costituito dall'appropriazione della figura di Don Chisciotte, considerato una sorta di eroe protosocialista, e dello stesso Cervantes. Il culmine di tale impostazione si raggiunge nella celebrazione dei tipografi madrileni del 1916. Si tratta di una percezione di prossimità tanto intensa quanto breve, che va oltre il suo evidente carattere anacronistico. Attraverso questo tentativo di “assimilazione”, il socialismo spagnolo conferma la sua crescente capacità di integrarsi nel processo di costruzione della nazione in corso.



El tercer centenario de la edición de la primera parte del *Quijote* y de la muerte de su autor se produce en un contexto crucial de la España contemporánea. El país se encuentra sumido en una grave crisis tras su desastrosa derrota en la guerra hispano-estadounidense de 1898 y la consiguiente pérdida de todas sus posesiones en América y Asia, si bien las causas y las consecuencias de la crisis son más profundas y configuran una “crisis de fin de siglo” que se reproduce con diferentes modalidades en buena parte de los países occidentales. La cuestión de la identidad nacional era percibida en la época como un elemento fundamental de la crisis y de su solución, que en una asociación metafórica entre el término crisis y una enfermedad se planteaba como una regeneración. Relevantes estudios sobre las celebraciones cervantinas del

tercer centenario han puesto de relieve el papel del Quijote en la configuración del nacionalismo español y en el estímulo de la conciencia nacional (Storm, 2008; Storm, 2015), así como en la conformación de las identidades políticas y culturales del mundo hispánico (Crovetto, 2016), dadas las características de una obra que admitía todas las interpretaciones políticas (Álvarez Junco, 2001: 590). La variedad de análisis y perspectivas ha dejado, sin embargo, en un plano desdibujado el papel de una fuerza emergente destinada a constituir uno de los ejes de la política y la sociedad del siglo XX en España: el socialismo. El presente artículo se ocupa de la muy intensa cuanto breve percepción de proximidad, casi una fulguración, del universo socialista español hacia Don Quijote y Cervantes en ocasión de las celebraciones del tercer centenario.

1. JUAN JOSÉ MORATO, UN TIPÓGRAFO SOCIALISTA EN EL ATENEO DE MADRID

Entre las numerosas celebraciones del tercer centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, de las que existe una crónica muy detallada (Sawa, Becerra, 1905), destaca la serie de conferencias del Ateneo de Madrid. Entre los oradores se encuentra un socialista, el tipógrafo Juan José Morato. Su participación se puede ciertamente encuadrar en el marco de las conferencias “de signo progresista” referidas por Storm (2008: 31) en su análisis sobre las celebraciones en el Ateneo sobre el tercer centenario, aunque no aparezca especificada entre las mismas. Morato era una de las más importantes figuras del socialismo español de la época, muy ligado a las organizaciones sindicales de los tipógrafos, que constituían la cuna del socialismo español, y al propio Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Sin embargo, en 1905 Morato no era militante del partido, ya que había sido expulsado de la Agrupación Socialista Madrileña en 1904 tras haber aceptado un cargo público retribuido en la Dirección General del Ministerio de Agricultura sin haber sido este propuesto por las organizaciones obreras (Fundación Pablo Iglesias, DBSE: Morato Caldeiro, Juan José). En el complejo universo del socialismo de la época, no solo español, esta circunstancia no quería decir que Morato hubiera abandonado el ámbito socialista, ya que mantenía su presencia en las organizaciones sindicales de los tipógrafos y con los años se convertiría en el más destacado historiador del socialismo español de sus primeros tiempos. Pero el hecho de no ser militante del partido en 1905 cambia significativamente las características de su presencia en las conferencias del Ateneo. Morato interviene como un destacado intelectual del área socialista pero no representa formalmente al partido, que de hecho no participa en las celebraciones cervantinas de 1905. Esta circunstancia explica la actitud hacia las celebraciones de *El Socialista*, órgano de prensa del PSOE. En sus páginas no hay ninguna referencia a la conferencia de Morato en el Ateneo, mientras que el comentario a las celebraciones cervantinas aparece muy significativamente en la sección “La semana burguesa”, en cuya denominación el adjetivo *burguesa* subrayaba, desde la óptica marxista del socialismo español de la época, un contenido referido a elementos ajenos a la clase obrera. Se trataba de una sección dedicada a la crítica, a menudo sarcástica, de las acciones de los adversarios del partido, en una miscelánea en general protagonizada por los partidos dinásticos, pero también por el mundo republicano, con particular atención a sus órganos de prensa y a destacados personajes, como José Nakens, periodista y activista republicano y anticlerical. Tal indicio de negatividad hacia las celebraciones en el órgano de prensa socialista se confirma ampliamente en el tono y contenido del artículo. Señala *El Socialista*:

Pues señor, ya hemos celebrado el tercer centenario de la publicación del *Quijote*. Si el libro inmortal perdurará á través de las generaciones venideras no les ocurrirá seguramente otro tanto á los escasos y ridículos cuanto impropios festejos organizados para solemnizar la aparición de la genial obra de Cervantes. La organización oficial á cuyo cargo ha corrido la organización del programa, no ha podido ofrecer

muestra más desdichada de su mal gusto y su imprevisión. Más que homenaje á Cervantes, los pobres actos realizados no han tenido otro objeto que ponerle un afrentoso *inri*¹.

Las críticas del órgano socialista no implican a Cervantes o a su obra. En realidad, la crítica de fondo se refiere a una especie de ocultación hacia las clases populares de la que es considerada una “genial obra” y una “gloria literaria” del “inmortal manco”:

Por el modo con que las clases directoras han tenido de honrar la memoria de Cervantes, puede colegirse el aprecio en que la burguesía tiene las glorias literarias de su país. En cuanto al pueblo, á la masa innominada, ¡qué decir! Si ha ido en tropel á presenciar los pocos espectáculos que han estado á su alcance, lo ha hecho atraído por la curiosidad simplemente, no porque estuviera identificado con el motivo que las ocasionaba, pues la realidad es que el libro del inmortal manco no está difundido ni poco ni mucho entre la masa general del país, por culpa de las mismas clases directoras, que mantienen en el más completo estado de ignorancia á la inmensa mayoría de los españoles, no fundando escuelas necesarias ni proveyendo de maestros á los muchos centenares de ellas que no las tienen. Así, el nombre de Cervantes no dice nada desgraciadamente á los oídos de muchos millones de españoles, y las obras que aquél dejó son para ellos como si estuvieran escritas en chino².

La conferencia en el Ateneo de Morato, que Storm (1998: 16) define como un “político socialista” y un “destacado militante socialista” (2008: 32), no representa, por tanto, la posición del PSOE sobre el argumento. El propio Morato, por otra parte, se encarga en cierto sentido de señalarlo en el comienzo de su intervención, atribuyendo su presencia a su afición al *Quijote* y a “la no merecida opinión que de mí tiene el señor Navarro Ledesma” (Morato, 2008: 295). Parece evidente que la intención Francisco Navarro Ledesma, presidente de la Sección de Literatura del Ateneo y encargado de organizar el ciclo de conferencias, era la de incluir en el mismo a un exponente del ambiente intelectual socialista de la época, más allá de su adscripción al PSOE. La presencia de Morato (1864) entre los conferenciantes del Ateneo respetaba además el criterio de juventud propiciado por la Junta de su Sección de Literatura, ante la desafección de los intelectuales y políticos de mayor edad (Storm, 2008: 29-30). El contenido de la conferencia de Morato se encuadra en la impostación “panegírica” que parece prevalecer en el ciclo de conferencias del Ateneo (Succio, 2008: 77, 79). En sus referencias a la intervención de Morato, Storm considera al tipógrafo socialista como “uno de los oradores más curiosos”, justificando su calificación en el inicio de la disertación del tipógrafo socialista, cuando refiere que esta solo puede dar “cardos y espinos” (2008: 32), y señalando que al final Morato “declaraba abiertamente que estaba contento de poder marcharse de ese bastión burgués” (Storm, 1998: 16). Es cierto que la intervención de Morato destaca de las restantes “por su rareza u originalidad” (cuarta acepción del DRAE de curioso), pero la evidente incomodidad de Morato en el Ateneo parece más motivada por la exhibida humildad del tipógrafo, más o menos verdadera, que por motivos estrictamente ideológicos. Tal situación se muestra en la referencia completa de las primeras palabras del conferenciante:

Dos son las causas de verme yo en este sitio honroso y preminente: una, la no merecida opinión que de mí posee el señor Navarro Ledesma, moviéndole a sospechar talentos que, por desgracia mía y para enojo vuestro, no poseo; otra, mi afición al ingenioso hidalgo [...]. Y como en la buena opinión de nuestro ilustre y

¹ “La Semana burguesa”, *El Socialista*, 12 de mayo de 1905.

² “La Semana burguesa”, *El Socialista*, 12 de mayo de 1905.

laborioso amigo, antes fue parte el cariño que la justicia, y yo eché sobre mis flacos hombros peso mayor del que razonablemente pueden mover, en lo que dure la desmañada lectura de estos mal hilvanados conceptos, el homenaje que rendimos a un hombre, honra de la humanidad, será para vosotros cruel penitencia. ¡Sin duda era preciso que en esta religión hubiese ayunos, cilicios y azotainas, para hacer más gustosos los goces y las alegrías! Pero sirvaos de esperanza y de consuelo saber que acabará pronto esta oración agreste y humilde, como nacida de intelecto tan sin cultivo y tan árido, que no puede sino dar cardos y espinos. (Morato, 2008: 295)

El tono humilde de Morato se muestra aún más en sus palabras finales, en las que propone un alivio por terminar la conferencia de carácter bidireccional, sin que aparezca en el texto ningún elemento que permita atribuirlo a una presunta incomodidad ideológica, lo cual no quiere decir que no pueda existir en el fondo, sino que no se manifiesta como tal. Señala Morato: “Y con esto concluye vuestra penitencia, y yo me veo libre de este potro, al que me traje mi mala ventura” (Morato, 2008: 300).

En su conferencia, Morato hace una lectura del *Quijote* a través de la óptica del socialismo español de la época, que muestra a partir de su título, “Don Quijote y los oprimidos”, una voluntad de tomarse en serio al personaje que en este sentido puede considerarse alineada a la abjuración de toda interpretación cómica efectuada por el romanticismo y la Generación *neorromántica* del 98 (Crovetto, 2016: 29). A través de sus palabras, el ingenioso hidalgo se convierte en una especie de héroe protosocialista, un rebelde comparable, quizás de alguna manera próximo, al “mesías anacrónico de una religión laicista, desesperada y militante” de Rubén Darío en sus *Letanías de Nuestro señor Don Quijote* (Cipolloni, 2008: 85)³:

Fue Don Quijote, ante todo y sobre todo, un rebelde, como podía serlo en aquellos días tan distintos y tan distantes de los nuestros [...]. Fue Don Quijote un rebelde que, como todos los rebeldes reales y fingidos, puso la enjundia de su meollo y la fuerza de su brazo al servicio del débil contra el opresor, rompiendo con la ley y con la costumbre, sin pararse jamás a mirar si sus fuerzas guardaban consonancia con el empeño acometido. (Morato, 2008: 295)

Don Quijote se rebela contra la sociedad y la injusticia que la domina, y los libros de caballerías constituyen una especie de elemento catalizador para su rebelión en favor de los débiles:

³ Más allá de la obvia posibilidad de lectura de las obras precedentes de Rubén Darío por parte de Juan José Morato, no faltaron circunstancias que podrían haber llevado a un contacto más estrecho. En octubre de 1892 Morato podría haber asistido a los actos protagonizados por Darío en el marco de la celebración del Centenario, si bien parece bastante improbable, teniendo en cuenta las críticas de los medios socialistas hacia las mismas (“La Semana burguesa”, *El Socialista*, 21 de octubre de 1892). Por otra parte, ambos autores muy probablemente coincidieron como redactores del periódico *Las Noticias* de Barcelona. Las fuentes (<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0028542128&lang=fr>), señalan a los dos en una lista que se refiere al periodo 1896-1925, aunque es probable que ambos lo hayan hecho con anterioridad a 1916, Rubén Darío durante sus estancias en Barcelona, mientras el que periodo de más intensa colaboración de Morato con la prensa fue el de la primera década del siglo XX. La última posibilidad se refiere al tercer centenario de la primera edición del *Quijote* en el Ateneo de Madrid. Las conferencias se celebraron entre el 29 de abril y el 7 de mayo de 1905 (Storm 2008: 16), mientras que la velada conclusiva del ciclo se celebró el 13 de mayo de 1905 en el Paraninfo de la Universidad. En esta última, el actor Ricardo Calvo leyó (por enfermedad de Rubén Darío) las *Letanías*, expresamente comisionadas para la ocasión y publicadas poco después en los *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*. (Cuadra, Vega, Rovira, Barcia, 2016: 332-333). Morato, por tanto, pudo haber asistido a la lectura de las *Letanías* pero solo tras su conferencia. En todo caso, dado que el texto de esta última no fue publicado en los periódicos y la publicación de las Conferencias del Ateneo fue sucesiva a la de los *Cantos* (y obviamente a la lectura de las *Letanías*) no puede descartarse del todo alguna forma de influencia de estas últimas en el texto publicado de la conferencia de Morato.

Ve el hidalgo manchego que 'en este mal mundo que tenemos, apenas se halla cosa que esté sin maldad, embuste y bellaquería' (II,XI,776); ve la injusticia y la iniquidad dominando como señoras, y este espectáculo subleva su ánimo, arma su brazo y le lanza a la acción, siendo los libros de caballerías, no la causa y origen de su conducta, sino la norma y patrón de ella, la revelación acaso de los medios de que podía usar para establecer el imperio del bien sobre la tierra. Así, todas sus aventuras van en pro del débil, y hasta cuando pelea para hacer confesar a sus adversarios que su dama es la más bella y perfecta criatura nacida, hasta cuando mide sus fuerzas con las del león, lo hace con la mira de mostrar que su ideal es el más digno de ser servido y que este ideal da a quien le profesa alientos invencibles. (Morato, 2008: 295-296)

Como es natural, Morato es consciente del carácter anacrónico que encierra su visión del *Quijote*. A partir de su reconocimiento, sin embargo, el orador trata de acercar los planteamientos del ingenioso hidalgo a los valores del socialismo a través de la analogía, parafraseando en algunos casos el original y ubicando además el carácter rebelde de Don Quijote en el mismo plano de otros "grandes rebeldes" del pasado, pero también de su presente, es decir, del socialismo, a partir de la pureza de su carácter:

No fue Don Quijote, no podía serlo, un reformador social; pero sí una conciencia recta, un espíritu candoroso, un hombre dotado de altísimo y noble concepto de la vida. Y su acción, individual siempre, fue lo que debía ser, la que él mismo va a declararnos: Los andantes caballeros -dice- tomaron sobre sus espaldas el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los soberbios y el premio de los humildes (...). Hay algo más, que conviene poner en relieve porque nos demuestra que el hidalgo manchego era un rebelde de análoga textura mental que todos los grandes rebeldes del pasado y aun presentes, y en este caso es su ingenuidad y candor, y sus alientos a prueba de desengaños, y su noble interés (...). (Morato, 2008: 296-297)

En apoyo de sus planteamientos, Morato subraya el carácter "no ya cortés, sino afectuoso y comedido con el débil" del ingenioso hidalgo, también en el marco de su relación con Sancho, al que trata "más que como a criado, como a par suyo". También señala el cariño con el que "departe con cabreros, con pastores y con viandantes, por mísera que sea su condición", glossando algunos pasajes del *Quijote*, como el de los molinos de viento, en el que, "pretende abatir la soberbia de los fuertes" y el de los galeotes, en el que "sin pararse a mirar su condición y circunstancias, los [sic] da la libertad". De esta forma, la conclusión de Morato sobre los objetivos de la vida de caballero andante del ingenioso hidalgo parece casi obvia: "el bien, la libertad y el consuelo de los oprimidos, y la ruina y la humillación de los soberbios, de los opresores" (Morato, 2008: 298). En realidad, estas palabras podrían ser suscritas por cualquier socialista de la época, pero Morato no se limita a una lectura "socialista" de los ideales de Don Quijote, sino del propio Cervantes. En una especie de *crescendo* final, Morato lee el noto pasaje en el que, según sus palabras: "nuestro héroe ve en las palabras 'tuyo' y 'mío' la fuente y manantial de todas las miserias, desdichas, mentiras, vicios, iniquidades y crímenes" (Morato, 2008: 299). Se trata de una referencia del *Quijote* al mito clásico de la Edad de Oro, en la que se indica como alguno de sus motivos fundamentales la inexistencia de la propiedad privada y la comunidad de bienes (Traver Vera, 2001: 8). De esta forma, Morato coloca la obra de Cervantes en el ámbito de los planteamientos críticos hacia la propiedad, comparándola con otras utopías del pasado y de su presente, para preguntarse:

¿Habéis leído en la ciudad del Buen Acuerdo, de los ácratas, o en las tentadoras lucubraciones de Bebel y Morris, o en las fragmentarias previsiones de los socialistas científicos y de los anarquistas algo que desdiga de tan hermoso cuadro? ¿Acaso no es superior en belleza el discurso de Don Quijote a las complicadas concepciones ideales de Moro, de Campanella, de Saint-Simon, de Fourier, de toda la legión, en suma, de los socialistas utopistas? (Morato, 2008: 298-299)

Se trata en buena medida de un nuevo anacronismo, que el propio Morato reconoce y trata de alguna manera de relativizar en sus palabras finales, a través de una contextualización de Cervantes y del *Quijote*. Con ello, Morato deja las cosas en una especie de intencionalidad ideal, de alguna manera cercana o emparentada con el socialismo:

Una diferencia fundamental, es cierto, hay entre Cervantes y los reformadores modernos, y es que el primero ve esa Arcadía tentadora en la infancia de la humanidad, y los segundos la atisban en las brumas de lo porvenir; pero notad que Don Quijote y los reformadores la señalan como la única era de felicidad colectiva. Lo que en uno es nostalgia, en otros es esperanza; mas lo mismo el que mira 'lo que fue' que los que miran 'lo que será', tiene idéntica visión de paz, de ventura, de abundancia. Y así, si Don Quijote no pudo ser un reformador –aun siendo tan grande su amor a los oprimidos y su odio a los soberbios– tuvo valor bastante para salir a su defensa, y en ocasiones demostró que sabía muy bien donde radicaba el origen de todo el mal social y, quizá, si los tiempos hubiesen sido otros, la acción del valeroso caballero no se hubiera encerrado en el estrecho marco del restablecimiento parcelario de la justicia. (Morato, 2008: 299)

Como se ha visto, la conferencia de Morato en el Ateneo constituye una excepción en el mundo socialista español, que en realidad no participó en las celebraciones del tercer centenario de la primera edición del *Quijote*. Por este motivo, tampoco hubo ningún comentario sobre su contenido en las páginas de *El Socialista*, que, como muchos periódicos de la época, dedicaba amplios espacios a resúmenes muy detallados de las actividades del partido y de sus personajes destacados, en Madrid y en las provincias (por lo que constituye, en este sentido, una óptima fuente sobre las mismas). La interpretación "socialista" de Morato sobre Don Quijote y la obra de Cervantes no parece tener, por tanto, ninguna influencia sobre el socialismo español en el momento en el que se realiza, si bien puede considerarse precursora de la visión de los socialistas españoles sobre el argumento, ya que diez años después plantearán una interpretación similar a la del tipógrafo socialista en el Ateneo, cargando aún más las tintas.

2. LAS CELEBRACIONES SOCIALISTAS DEL TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

Las celebraciones cervantinas de 1916 muestran un cambio radical del planteamiento hacia las mismas por parte del PSOE. En esta ocasión, los precedentes silencios y las críticas hacia los festejos son sustituidos por la promoción directa de los mismos, en una especie de "fervor cervantino" que será tan intenso como breve, ya que se supeditará sustancialmente a la celebración en sí misma. Cabe pues preguntarse sobre las causas de esta nueva situación, causas que en buena medida se encuentran en los importantes cambios experimentados por el propio partido socialista en los diez años transcurridos entre la primera y la segunda celebración. El PSOE de 1905 era todavía un pequeño partido con un sindicato de 40.000 afiliados, fuerte en algunos oficios y sectores fundamentales del socialismo reformista europeo (tipógrafos, albañiles, obreros especializados del metal, panaderos, ferroviarios) y con un rígido control

ideológico y de la militancia a partir de un liderazgo carismático y muy mitificado de Pablo Iglesias, padre del socialismo español, que configuraba el llamado “pablismo” (Pérez Ledesma, 1987: 142). Sobre estos presupuestos, la expansión política del socialismo en España se había configurado como la de un movimiento externo al sistema político creado por la Restauración, que trataba de influir sobre el mismo a partir de planteamientos reformistas (en el sentido de la palabra de la época) pero con una limitada capacidad para hacerlo y para influir en la agenda política del país. Once años más tarde, el movimiento obrero español se encontraba en una fase de impetuoso crecimiento, ligada a la coyuntura económica muy expansiva determinada por la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial, que implicaba un desarrollo industrial concentrado en sectores con fuerte demanda externa (textil, metalúrgico, industrias extractivas) y gran presencia de trabajadores altamente politizados, que constituían una base natural de apoyo para la expansión de las organizaciones socialistas. Pero estas últimas no estaban solas en su expansión, ya que desde los primeros años de la década contaban con la muy aguerrida competencia del anarcosindicalismo de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), cuyo crecimiento en los años de la Primera Guerra Mundial era en realidad muy superior al de los socialistas desde el punto de vista numérico, si bien más débil desde el punto de vista organizativo. En el marco de la consolidación de su expansión, el socialismo español necesitaba ocupar espacios anteriormente considerados más secundarios, como era el de la cultura, dada también la circunstancia de que, a diferencia de otras organizaciones socialistas europeas, siendo básicamente organizaciones obreras, las españolas tenían en sus filas una escasa presencia de intelectuales, por lo que el acercamiento a un fundamental símbolo del orgullo nacional de un país en crisis (Crovetto, 2016: 22), constituía una relevante oportunidad para los socialistas españoles. En este sentido, las celebraciones de 1916 ofrecían al PSOE la posibilidad de recrear el halo regeneracionista que había envuelto las celebraciones de 1905 desde una posición de protagonismo político y social, impensable en las celebraciones precedentes, apropiándose en cierta medida de su contenido. Todos estos planteamientos se veían además amplificadas por la coyuntura política, dado que el gobierno había decretado a finales de enero de 1916 la “suspensión indefinida” de todas las “fiestas y solemnidades” proyectadas para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes⁴. La suspensión de los actos oficiales era acogida negativamente por parte de los sectores políticos más externos al sistema, como eran los republicanos y los socialistas. Los primeros, a través del diario *El País*, consideraban la suspensión de las celebraciones una oportunidad perdida para el fortalecimiento y difusión de la “lengua hispana”, y en particular para oponer “un dique á las intromisiones absorbentes de los norteamericanos en la lengua, en el comercio, en la producción y en el dominio, en fin, de toda la América y del archipiélago magallánico⁵. Tal perspectiva, nacionalista y vagamente imperialista, no era la de los socialistas españoles de la época, que preferían insistir en los puntos de proximidad de Cervantes y el *Quijote* a sus planteamientos, siguiendo, con ello, la línea trazada por Morato en las celebraciones de 1905. En este caso, sin embargo, se trataba de la posición oficial del partido, que a través de numerosos actos proponía una especie de desagravio a la figura de Cervantes por el silencio oficial, fortaleciendo a la vez la imagen del socialismo español como una estructura fuerte y organizada, y de oposición al sistema político vigente. Así, las páginas de *El Socialista* dedicaban el 23 de abril al tercer centenario de la muerte de Cervantes un editorial, en el que se volvía a proponer la comparación entre la época de Cervantes y la del tercer centenario, sobre la base de la persistencia de la situación de injusticia:

⁴ “La Política”, *El Socialista* 1 de febrero de 1916.

⁵ “El aplazamiento del Centenario. Fatales consecuencias”, *El País*, 4 de febrero de 1916

¿Y cómo, recordando a este último caballero andante, dejar fuera de nuestra memoria las injusticias que trastornan el mundo y tan necesitadas están de caballeros sin trampa ni cartón que las enmienden y corrijan? Las gentes que más de trescientos años hace cometían agravios e injusticias y merecían los adecuados, al par que duros apóstrofes del caballero del último libro de la caballería andante, siguen al cabo de los años trescientos cometiéndolos, y sin exagerar puede decirse que aumentados y corregidos⁶.

Tal comparación conducía al anacronismo, como había sucedido con los planteamientos de Morato en 1905. Para reforzar sus afirmaciones se recurría a la prosopopeya, a partir de una serie de planteamientos hipotéticos sobre lo que haría un Cervantes contemporáneo. Así los socialistas españoles podían “asegurar” que el Cervantes de 1916 lucharía por la justicia y sería pobre:

Si viviera quien abandonó este mundo hoy hace tres siglos y se llamó en vida Cervantes, y escribió, entre otras obras inmortales, la más inmortal de todas, *Don Quijote*, podemos asegurar que hubiera puesto su gran corazón y su poderosa inteligencia al servicio de la justicia. [...] Y seguramente que hoy, como hace trescientos años, Miguel de Cervantes Saavedra hubiera muerto sin dejar bienes de fortuna, porque hoy como ayer están estos bienes al alcance de quienes, sin gran corazón y hasta sin gran inteligencia, cometen toda suerte de injusticias, que las gentes inteligentes y de corazón sano se encargan de señalar y corregir, a riesgo casi seguro de sufrir persecución de la mal llamada justicia de los hombres injustos y crueles⁷.

Siguiendo tales razonamientos, se dejan atrás las precauciones de Morato en 1905 y se llega a la “seguridad” de los puntos en común. En un *crescendo* dialéctico, bastante acrobático desde el punto de vista argumental, los socialistas “tienen la seguridad” y “pueden afirmar” una identificación de Cervantes con el socialismo, de carácter “espiritual”:

Pertenece a una clase social que más padece las consecuencias, hartas dolorosas, de las injusticias. Y somos también la parte de esa clase que lucha para evitarlas, transformando el régimen social que las produce. Tenemos la seguridad, deducida del alma de Cervantes, que quedó depositada en sus obras, que su espíritu y el nuestro son un mismo espíritu. Sabemos que Cervantes hoy estaría con nosotros. Aún más: leyendo lo que Cervantes dejó escrito podemos afirmar que su inteligencia y su corazón están con nosotros⁸.

El homenaje de los socialistas españoles a Cervantes, constituye, por lo tanto, la exaltación de una figura a la que se consideran “tan compenetrada con nuestro espíritu”, y la reparación de la que es considerada una injusticia, perpetuada por la suspensión oficial de los actos decretada por el Gobierno. La continuación de “la lucha diaria” para implantar lo que Cervantes “presentía”, que los socialistas españoles proponen como el mejor homenaje a la memoria de Cervantes, supone un paso más en la identificación, ya que lo que de hecho plantea el órgano del PSOE como objetivo de la misma, es la analogía entre el mito de la Edad de Oro que aparece en el *Quijote* y el mito del radiante futuro socialista (que en Italia en buena medida se refleja en *il sole dell'avvenire* garibaldino). En el fondo, el carácter de “héroe protosocialista” de Don Quijote era la directa consecuencia de las aspiraciones de su autor:

⁶ “1616-1916”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

⁷ “1616-1916”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

⁸ “1616-1916”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

Con decir que la patria que hoy se siente grande porque tuvo un hijo que se llamó Cervantes y escribió, entre otras obras, el *Quijote*, y que la patria entonces no supo dar satisfacciones materiales ni morales a quien tanto la engrandeció, decimos bastante para señalar una enorme injusticia social de ayer, que hoy se está repitiendo con otros hombres... Hoy, nosotros, que luchamos para que estas y otras injusticias a ellas superiores desaparezcan, rendimos homenaje a la memoria de quien tan compenetrado estaba con nuestro espíritu. Y nada mejor, como recuerdo en este día, que ofrecer continuar nuestra lucha diaria, para conseguir unos medios de vida a nuestra clase trabajadora que la coloquen en situación de poder admirar y deleitarse con la lectura de las grandes obras de los grandes hombres. Grande la lucha y larga la jornada si nuestro espíritu y nuestra fuerza han de implantar lo que Cervantes presentía cuando hizo hablar a Don Quijote de la vida venturosa de aquella Edad de oro...⁹.

Además del editorial sobre el tercer centenario de la muerte de Cervantes, las páginas del órgano socialista contienen un homenaje al *Quijote* a través de supuesta aventura del ingenioso hidalgo en Marruecos, adonde llega un Don Quijote resucitado por las artes de Cide Hamete Benengeli a poner “el arrojito de mi espíritu al servicio de mi patria”¹⁰. Se trata de un “Quijote modernizado” y anacrónico, que sigue en este sentido la estela de las iniciativas editoriales de las celebraciones de 1905 en América Latina (Cipolloni, 2008: 102) y algunas obras publicadas en España en ocasión de los centenarios de 1915 y 1916, si bien en este caso el contenido a menudo extravagante y/o centrado en temas amorosos de las mismas (Cipolloni, 2008: 109) es sustituido por la denuncia política. De hecho, esta comparación entre las declinaciones comprometidas y las sentimentales de la gran novela, conecta la lectura socialista de Cervantes y de su novela con las dimensiones románticas del solidarismo socialista y de un socialismo popular y sentimental (comparable, por ejemplo, al de *De Amicis* en Italia). La aventura marroquí de Don Quijote, que en el texto ocurre en un tiempo sin precisar, contiene una poco velada alegoría de la Guerra del Rif, en la que los “hombres de armas” y “hombres de tratos” (el estamento militar y el político-financiero) se lucran sobre las malas condiciones de los soldados:

Pero, y bien lo viste, Sancho, las alas del corazón se me cayeron a los pies en cuanto llevar a término pretendí aquellos levantados propósitos. No quiero recordar, que llórame sangre el alma, los ejemplos que he visto, por cuantos lugares a mis ojos apenados se ofrescieron, de ansias codiciosas, de ruindad en las acciones y de pecadores propósitos en los fines. ¡Aquellos hombres de armas que más han del pensamiento puesto en los empleos que pueden ganar que en los enemigos que han de vencer! ¡Aquellos hombres de tratos que hacían mercadería de los sufrimientos de los soldados, y en buenos dineros trocaban el hambre y las heridas de que éstos adolecían! Y ya que a los soldados nos referimos, ¡aquél correr y fatigarse hasta caer mortales, sin causa ni efeto, y aquellas privaciones que sufrían y exposición en que ponían sus vidas y ocasiones a que la ávida muerte se los tomara: que no solo por los golpes de los fieros enemigos se puede morir, sino también por las enfermedades y las fatigas que al cuerpo enflaquecen y agobian en los duros trances de la guerra!¹¹.

Las críticas a la conducción de la guerra, que en cierto modo anticipan el demoledor contenido del Expediente Picasso sobre el llamado Desastre de Annual de 1921, son acompañadas por una durísima acusación hacia la propia aventura colonial, que confirma la línea

⁹ “1616-1916”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

¹⁰ “Don Quijote en Marruecos”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

¹¹ “Don Quijote en Marruecos”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

mantenida durante el conflicto cubano de finales del siglo XIX¹². Las palabras de Don Quijote son de rebelión hacia el bando considerado equivocado:

Y todas estas malandanzas, ¿a cuenta de qué? Si yo hubiera enristrado mi lanza y arremetido contra la morisma, ¿a cuenta de qué hubiéralo hecho? ¿Qué princesa habría de desencantar, qué entuerto que enderezar, qué agravio que satisfacer, qué justicia que conseguir, qué captivo que libertar, qué maldades que desfacer? En vez de esto, y así Dios me ayude si no hube de pensar que maldades, emprisionamientos, injusticias, agravios y entuertos estaban del otro lado, y la buena acción habría sido cerrar contra los mercaderes y malos caballeros que mantenían una empresa en que su parte no tenían sino la sinrazón¹³.

Los artículos publicados por *El Socialista* constituían el marco de la participación del partido socialista en las celebraciones, desde luego muy modestas en comparación con los hechos del centenario de 1905. El órgano del PSOE señala la existencia de actos en Madrid, Valladolid, Valencia, Burgos y Cádiz. Se trata a menudo de fiestas escolares aunque también se realizaba una conferencia en el Ateneo de Madrid, impartida por la escritora Blanca de los Ríos, sobre el tema "Sevilla cuna de Cervantes". En algunos casos, los actos eran específicamente socialistas. Así, en Valladolid la juventud socialista depositaba una corona de flores ante la estatua de Cervantes en la plaza de la Universidad y luego iba a la casa de Cervantes, mientras que en el centro obrero de la capital pucelana se celebraba por la mañana una fiesta conmemorativa y por la noche una velada teatral en la que se representan obras cervantinas¹⁴. El homenaje más importante de los socialistas se celebraba en la Casa del Pueblo de Madrid el 23 de abril de 1916, organizado por la Federación de Obreros de libro de la UGT. La detallada crónica de *El Socialista* señala que "pronunciaba un breve discurso" y presidía la velada "el compañero España"¹⁵, refiriéndose muy probablemente a Tomás España de la Cruz, tipógrafo, que en 1916 era presidente de la Asociación General del Arte de Imprimir de la UGT, la cuna del socialismo español (Fundación Pablo Iglesias, DBSE: España de la Cruz, Tomás). También intervenía en el acto Juan José Morato, en este caso como miembro de la comisión organizadora del acto, con lo cual sus palabras se limitaban a expresar "el pensamiento de la Comisión" al organizarlo¹⁶. La presencia de Morato en la comisión organizadora del homenaje a Cervantes constituye una ulterior muestra de la asimilación oficial del PSOE de los planeamientos del tipógrafo socialista en la celebración del Ateneo de 1905.

El acto de la Federación de los Obreros del Libro, que incluía un acto musical con orquesta y la puesta en escena del entremés *Los dos Habladores*, contaba con la presencia de dos destacados intelectuales del partido, Jaime Vera y Andrés Ovejero. El primero era uno de los fundadores del PSOE, médico de gran prestigio (también médico personal del Pablo Iglesias), secretario de la sección de ciencias del Ateneo de Madrid, autor de fundamentales textos del socialismo marxista español y muy activo políticamente, a pesar de que desde 1912 se encontraba casi ciego (Fundación Pablo Iglesias, DBSE: Vera López, Jaime).

¹² El mundo socialista también se había mostrado contrario a la Guerra en Cuba y se había opuesto abiertamente a la guerra hispano-estadounidense de 1898. (Santacreu Soler, 1998: 196-197). Durante este último conflicto, Pablo Iglesias publicaba en el órgano de prensa de los socialistas italianos (abiertamente favorables a las posiciones estadounidenses) una serie de artículos en los que se mostraba a favor de la independencia de Cuba (Pablo Iglesias, "El conflicto ispano-norteamericano e il partito socialista spagnolo", *Avanti!*, 19 de abril de 1898), si bien tras la derrota militar de España reconocía la ingenuidad de la posición de "algunos socialistas" respecto a las verdaderas intenciones de los estadounidenses (Pablo Iglesias, "Mentre si trata la pace", *Avanti!*, 20 de agosto de 1898).

¹³ "Don Quijote en Marruecos", *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

¹⁴ "La fiesta escolar de esta mañana"; "En provincias", *El Socialista*, 23 y 24 de abril de 1916.

¹⁵ "El homenaje de los tipógrafos", *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

¹⁶ "El homenaje de los tipógrafos", *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

La intervención de Vera se publica integralmente en las páginas de *El Socialista*, rara circunstancia que señala su relieve en las filas del partido. En ella, Vera se presenta como “lector” de Cervantes y subraya la afinidad de la “modesta velada” de los socialistas con el espíritu cervantino, sobre la base de una analogía entre las características de la sociedad de la época de Cervantes y la del acto. Para el orador, el humilde final del autor del *Quijote* constituye la base para su plena afinidad con el mundo socialista, reafirmada con solidez retórica en forma de prosopopeya (haciendo hablar al Cervantes muerto) y series anafóricas (aquí, aquella/aquellos/ os conozco):



Aquí no hay brillantes uniformes, bandas y condecoraciones, dorados y tapices, ni tribunas – escaparates para la belleza, el lujo y la vanidad de muchas damas, más ignaras todavía que elegantes -. Falta aquí lo resplandeciente y teatral de las grandes ceremonias oficiales o de gentes con fausto y riquezas que producen otros. Pero bien puede asegurarse que si Cervantes, desde la inmortalidad donde mora, pudiese elegir entre esta velada modesta o cualquiera de las pomposidades de vanidad y regalo, a pretexto de glorificarle, celebradas en las más altas esferas de la vida intelectual o universitaria o académica, no lo dudéis, se quedaría con la vuestra. Señalaría con el dedo hacia cualquiera de las otras y diría: ‘sí, sí, os conozco; sois aquellos próceres, aquellos grandes, aquellos ilustres literatos, sabios y maestros; aquella misma sociedad, brillante por fuera y corrompida por dentro, que maltrató toda mi vida y me dejó morir en la oscuridad y en el hambre. Os conozco. Seríais capaces de arrinconar a cien Cervantes que produjese el mundo si repugnasen vestirse la librea material y moral exigida en vuestras farsas miserables’¹⁷.

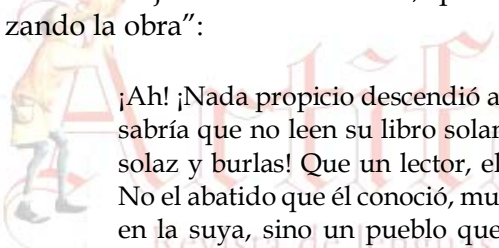
La analogía sirve para una crítica de extrema dureza hacia la clase dirigente de la Restauración, a través de interrogaciones retóricas y metáforas. Así, los políticos se representan como enanos de la corte, puercos (singularmente y como manada), o personajes más pícaros que Ginés de Pasamonte y más indignos que los compañeros de condena a galeras de este último, liberados por Don Quijote. En este cuadro, las élites intelectuales del país (de las que, en realidad, Vera, también formaba parte) aparecen como servidoras del poder, justificando la negación al pueblo de los beneficios de los derechos y progresos alcanzados por la civilización, a la manera del doctor Tirteafuera con Sancho en la ínsula Barataria, cuyo episodio Vera interpreta dejando completamente al margen su vis cómica:

Acaso los Poderes públicos, aplazando las fiestas cervantinas para otro centenario o para si Cervantes muere otra vez en fecha más oportuna, han tenido el acierto de evitar el ridículo. [...] Mejor que oficiando de pontifical en una glorificación de Cervantes, ¿no nos representamos a tal o cual político haciendo de enano en las alturas almenadas de un castillo y tocando el cuerno en anuncio de la llegada del huésped caballeresco? Tal cual político, al frente de su piara, ¿no se nos representa como el porquero tañendo también el cuerno al paso de su compañía porqueril? ¿cuántos políticos con su tabladillo no dejan pequeño a Ginés de Pasamonte? Y con muchos más, ¿no podrían hacerse cuerdas de galeotes menos dignos de la suelta que los puestos en libertad por Don Quijote? Y pasando a otras eminencias, académicos, catedráticos, rectores de la idealidad nacional, ¿no nos traen el recuerdo de aquel doctor D. Pedro Recio de Tirteafuera, mostrando los derechos conquistados y los sabrosos manjares de la civilización, pero alargando la varita sobre los unos y los otros, modo de decir al pueblo: ‘Lo verás y no lo catarás?’¹⁸.

¹⁷ “El tercer centenario de la muerte de Cervantes. El homenaje de Jaime Vera”, *El Socialista*, 24 de abril de 1916.

¹⁸ “El tercer centenario de la muerte de Cervantes. El homenaje de Jaime Vera”, *El Socialista*, 24 de abril de 1916.

Con todo ello, Vera reafirmaba la condición del socialismo español de la época como fuerza radicalmente externa al sistema político de la Restauración. Siguiendo esta línea argumental, es evidente que para Jaime Vera no solo Cervantes se identifica con el pueblo sino el propio Don Quijote, constituyendo “el pueblo” su público objetivo, que no lo lee por su carácter cómico, sino por su carácter crítico. De esta forma, en las palabras de Jaime Vera el *Quijote* se convierte fundamentalmente en un “libro de protesta” y como tal debe ser sustancialmente interpretado por los militantes socialistas, incluso cuando estos no comprenden del todo los objetivos de la misma, que en una hermosa metáfora aparecen “como flechas cruzando la obra”:



¡Ah! ¡Nada propicio descendió a Cervantes desde las alturas! ¡Y con cuánto regocijo sabría que no leen su libro solamente los grandes, los estudiantes y los pajes, para solaz y burlas! Que un lector, el más grande, empieza a comprenderle: ¡el pueblo! No el abatido que él conoció, muriendo con gloria en mares y tierras y con el hambre en la suya, sino un pueblo que ha levantado la cabeza, protesta hoy y triunfará mañana. [...] El *Quijote* es libro del pueblo, porque es libro de protesta, que alza en el alma la protesta. La de Cervantes es risueña o amarga; parece ocultarse resignada; pero se sienten las flechas cruzando la obra, aunque no siempre se descubra el blanco contra que se dispara¹⁹.

De ahí, en tono didáctico, la conclusión de Vera sobre la importancia de los tipógrafos en el mundo socialista, considerados el cuerpo militar fundamental de la guerra de la época: la artillería, sobre la base de una serie de metáforas bélicas ligadas al contexto del momento:

¿Y seremos nosotros bobos, mentecatos, y tontos, los andantes caballeros de la emancipación humana? No. Hoy se puede combatir al eclesiástico, a los Duques y al mismísimo César Carlos V, cuya gloria mengua tanto como la de Cervantes crece. En la lucha entablada contra los poderes históricos, la artillería del pensamiento es el Libro. Vosotros, los artífices del Libro, los artilleros. Y así como la memoria de Cervantes borra la del primer Austria, así la artillería del pensamiento convertirá en juguetes a los morteros del 42²⁰.

Tras las reflexiones de Vera, la conclusión del acto le correspondía a Andrés Ovejero, por aquel entonces catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (Fundación Pablo Iglesias, DBSE: Ovejero Bustamante, Andrés). A diferencia del texto integral de Vera, la intervención de Ovejero publicada en el órgano del PSOE es una transcripción parcial comentada por el periodista, que en ocasiones se refiere a los temas tratados sin entrar en los razonamientos del orador, señalando simplemente la existencia de párrafos de “gran elocuencia” y los “sustanciosos comentarios” de Ovejero). En realidad, no era la primera vez que Ovejero intervenía en las celebraciones cervantinas, ya que había figurado como orador en las conferencias del Ateneo de Madrid de 1905. Por aquel entonces, sin embargo, no era socialista, ya que su entrada en la agrupación socialista de Madrid no se habría producido hasta 1914, procedente del Partido Radical, donde había iniciado su militancia. Por ello, la conferencia de 1905, basada en el análisis de la muerte de Don Quijote –y del propio Cervantes– desde un punto de vista fundamentalmente literario (Ovejero, 2008: 191-206), no presenta rastros particularmente conducibles al mundo socialista, o por lo menos que puedan distinguirse del mundo radical del que provenía.

¹⁹ “El tercer centenario de la muerte de Cervantes. El homenaje de Jaime Vera”, *El Socialista*, 24 de abril de 1916.

²⁰ “El tercer centenario de la muerte de Cervantes. El homenaje de Jaime Vera”, *El Socialista*, 24 de abril de 1916.

Los fragmentos del discurso de Ovejero de 1916 transcritos “literalmente” en *El Socialista*, muestran un orador eficaz, que en un contexto ciertamente poco académico justifica con habilidad ante los presentes la glosa de un catedrático sobre su materia de referencia (el capítulo LXII de la segunda parte del *Quijote*: la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías), con un tono tranquilizadamente antiacadémico (y con la confusión, quizás solo tipográfica, entre la palabra esotérica y su antónimo exotérica): “Este capítulo no necesita los comentarios de los roedores de la erudición, apostillas impertinentes que empiezan siendo gramaticales y acaban siendo exotéricas”²¹.

El comentario del episodio de la cabeza encantada, que engañó a Don Quijote “porque todos los grandes hombres son crédulos”, permite a Ovejero una analogía con el presente de fuerte contenido anticlerical a través de series anafóricas (cabezas):

Las cabezas encantadas son las imágenes. Cabezas encantadas que están en las iglesias, a las que mujeres enlutadas piden la continuación de las tristezas de hoy; cabezas encantadas debajo de las cuales hay un canuto hueco, desde donde hablan todas las tristezas y todas las mentiras tradicionales²².

El segundo episodio del capítulo comentado por Ovejero es el de la visita de Don Quijote a la imprenta. Su elección es consecuente con el marco en el que se celebra el homenaje y del propio mundo socialista, dada la importancia de los tipógrafos en el mismo. El orador celebra el respeto del *Quijote* y de Don Quijote hacia “el templo del trabajo” derivado de los libros leídos para cuya compra ha debido hacer un importante sacrificio (la venta de una importante superficie agraria, medida en fanegas). Se trata de un sacrificio inútil, dada la propia inutilidad de los libros de caballerías, que se convierten en una metáfora de los sueños de grandeza de la España del pasado y del presente, a través de una serie de preguntas retóricas:

La visita de Don Quijote es una visita respetuosa. No entra en la imprenta adarga al brazo y lanza en ristre. Desvestido de sus armas, a pie, no como luchador, entró en la imprenta. Así, descubierto, sin armas, es como se entra en los templos del trabajo, mejor que en los templos de las creencias. [...] Don Quijote no conocía una imprenta, pero conocía los libros; había vendido muchas fanegas de tierra para comprar libros de caballería. ¿Qué otra cosa ha hecho España que vender tierras para comprar esos libros? ¿Qué otra cosa significa el descuidar la agricultura para conquistar tierras, aumentar los presupuestos de Guerra, y esto con fines menos dignos de ser narrados por la pluma de Cervantes?²³.

En su análisis, Ovejero subraya con eficacia la diferencia de trato hacia Don Quijote por parte de los obreros y las clases altas. Con ello, acerca al ingenioso hidalgo al mundo de los trabajadores del pasado y su presente, justificando además la interpretación “seria” de la obra hecha por el mundo socialista de la época: “Los obreros fueron los únicos que no se burlaron de Don Quijote. Todas las clases altas habían hecho mofa de él. Los obreros le dan cuenta de lo que hacen, lisa y llanamente”²⁴.

Las referencias metalingüísticas a la impresión, la imprenta y el libro han sido consideradas como uno de los síntomas más innegables de la modernidad del *Quijote* (Paz Gago, 1995: 44). En este ámbito, el comentario del catedrático de Teoría Literaria Andrés Ovejero sobre el episodio de la imprenta contiene algunos elementos metatextuales, cuya

²¹ “El homenaje de los tipógrafos. Andrés Ovejero”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

²² “El homenaje de los tipógrafos. Andrés Ovejero”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

²³ “El homenaje de los tipógrafos. Andrés Ovejero”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

²⁴ “El homenaje de los tipógrafos. Andrés Ovejero”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

conclusión por parte del orador, es un anacronismo (la “consagración” de la libertad de imprenta en el siglo XVII) que aproxima de nuevo a Cervantes y su obra al mundo socialista y particularmente a la sensibilidad de los tipógrafos: “En la salida de Don Quijote de la imprenta, despechado por haber visto imprimir el falso *Quijote* pero dejándole allí en las manos de los tipógrafos, está la consagración de la libertad de imprenta”²⁵.

Como consecuencia de estos planteamientos, la progresiva aproximación se convierte en plena identificación en las palabras de Ovejero: “este es un libro nuestro y nuestro es cuanto con él se relaciona” (“El homenaje de los tipógrafos. Andrés Ovejero”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916). El proceso de identificación llega a su punto culminante en la conclusión del discurso, cuando el orador aúna con habilidad el referido contenido “socialista” del libro y las características físicas de la edición que tiene en sus manos (edición popular, cubierta roja) configurando visualmente la metáfora del propio socialismo. El resultado es un verdadero golpe de efecto, acogido con gran entusiasmo por el público. Señala la crónica de *El Socialista*:

Terminó Ovejero su conferencia con un párrafo brillantísimo. Este libro de Cervantes –dijo– de una edición popular, de cubierta roja, es nuestro libro, y al alzarlo sobre mi cabeza, agito ante vosotros la bandera de la Internacional. Estalló una larguísima ovación premiando el soberbio discurso de Ovejero, que fue interrumpido muchas veces por los aplausos. En la salida de Don Quijote de la imprenta, despechado por haber visto imprimir el falso *Quijote* pero dejándole allí en las manos de los tipógrafos, está la consagración de la libertad de imprenta²⁶.

Más allá del contenido teatral del gesto de Ovejero, cuya eficacia ante el público presente es indiscutible, la potencia de la metáfora constituye una especie de punto de llegada de un proceso de identificación del universo socialista español de la época con Cervantes y el *Quijote*, que en pos de la misma prescinde de su evidente carácter anacrónico. Se trata del punto culminante del “fogonazo” producido durante las dos celebraciones cervantinas del tercer centenario que parece extinguirse con las mismas, como si de alguna manera los socialistas se dieran cuenta de la potencialidad de la identificación, dejándola después para la siguiente ocasión. Junto al interés de la asociación entre dos mundos aparentemente lejanos y el posible uso de una nueva clave de análisis sobre el *Quijote*, el tentativo de “asimilación” de la obra y de su autor por parte del socialismo español de inicios del siglo XX, confirma su creciente capacidad de integrarse en el proceso de construcción de la nación en curso, sobre la cual el socialismo español edificará buena parte de su fortuna en las décadas sucesivas.

Bibliografía

- ÁLVAREZ JUNCO, José (2001) *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- CIPOLLONI, Marco (2016) “‘Doctor quix, I suposse...’. El tercer centenario del Quijote al otro lado del charco (entre guerras, efemérides y exposiciones)”, en Pier Luigi Crovetto, a cura di, *Espejos rotos. Cervantes, Don Quijote y las identidades políticas y culturales del mundo hispánico*, Novara, Arcipelago.

²⁵ “El homenaje de los tipógrafos. Andrés Ovejero”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

²⁶ “El homenaje de los tipógrafos. Andrés Ovejero”, *El Socialista*, 23 de abril de 1916.

- CROVETTO, Pier Luigi (2016) "Introduzione", en Pier Luigi Crovetto, a cura di, *Espejos rotos. Cervantes, Don Quijote y las identidades políticas y culturales del mundo hispánico*, Novara, Arcipelago.
- CUADRA, Pablo Antonio, José Luis VEGA José Carlos ROVIRA, Pedro Luis BARCIA (2016) "Reflexiones sobre el laberinto rubeniano", en RAE y ASALE, edición conmemorativa, *Rubén Darío. Del símbolo a la realidad, Obra selecta*, Madrid, Alfaguara.
- FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS, "Morato Caldeiro, Juan José", en *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/13279_morato-caldeiro-juan-jose (21 de febrero de 2018).
- "España de la Cruz, Tomás", en *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/5210_espana-cruz-tomas (7 de abril de 2018).
- "Vera López, Jaime", en *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/2533_vera-lopez-jaime (8 de abril de 2018).
- , "Ovejero Bustamante, Andrés", en *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/11361_ovejero-bustamante-andres (22 de abril de 2018)
- MORATO, Juan José (2008) "Don Quijote y los oprimidos", en Nuria Martínez de Castilla Muñoz, ed., *Don Quijote en el Ateneo de Madrid*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones.
- OVEJERO, Andrés (2008) "De la muerte de Don Quijote", en Nuria Martínez de Castilla Muñoz, ed., *Don Quijote en Ateneo de Madrid*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones.
- PAZ GAGO, José María (1995) *Semiótica del "Quijote". Teoría y práctica de la ficción narrativa*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/semiteca-del-quiote--teora-y-prctica-de-la-ficcin-narrativa-0/> (18 de abril de 2018)
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (1987) *El obrero consciente. Dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*, Madrid, Alianza Editorial.
- SANTACREU SOLER, José Miguel (1998) Los españoles que discrepaban sobre la guerra: la otra cara de 1898, en *Anales de Historia Contemporánea*, 14, pp. 195-204), disponible en <https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/7169/1/Los%20espanoles%20que%20discrepaban%20sobre%20la%20guerra.pdf>. (26 de mayo de 2018).
- SAWA, Miguel, Pablo BECERRA (1905) *Crónica del Centenario del Don Quijote*, Madrid, Antonio Caño, <http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=463835> (20 de mayo de 2018)
- STORM, Eric (1998) "El Tercer centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español", *Hispania. Revista Española de Historia*, 1998 (2), n. 58, pp. 625-654. Un pre-print del artículo se encuentra en <https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/15828/CENTENAR-DON.pdf?sequence=2,pp.1-28> (25 de febrero de 2018).
- (2008) "El Ateneo de Madrid y el tercer centenario del Quijote de 1905" en Nuria Martínez de Castilla Muñoz, ed., *Don Quijote en Ateneo de Madrid*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones.

SUCCIO, Marco (2016) "El Quijote en la formación de la identidad española tras el desastre de 1898. El Ateneo de Madrid y las celebraciones del tercer centenario", en Pier Luigi Crovetto, a cura di, *Especios rotos. Cervantes, Don Quijote y las identidades políticas y culturales del mundo hispánico*, Novara, Arcipelago.

TRAVER VERA, Ángel J. (2001) "Las fuentes clásicas en el 'Discurso de la Edad de Oro' del Quijote", en Actas de las Segundas Jornadas de Humanidades Clásicas, coord. Carlos M. Cabanillas Núñez, Almendralejo, 2001, pp. 82-95, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2676794.pdf> (21 de mayo de 2018)

